

# LAS ELECCIONES DE 2003

## ¿CAMBIO DE CICLO?

FRANCISCO J. LLERA

La celebración, el pasado 25 de mayo, de las elecciones locales y forales democráticas, por séptima vez, y las de la sexta legislatura autonómica en las 13 comunidades autónomas en España por una fuerte tensión competitiva entre las dos grandes fuerzas de nuestro *hipartidismo imperfecto nacional*, apoyadas en la personalización del liderazgo ascendente del aspirante Rodríguez Zapatero y de la despedida de Aznar como inquilino de la Moncloa. Si el partido del Gobierno, con su presidente a la cabeza, querían y esperaban unas elecciones de *continuidad*, Rodríguez Zapatero y los socialistas confiaban en unas elecciones de *realineamiento* y cambio con la vista puesta en las legislativas del próximo año. En cierta medida, los dos parecen haberlo conseguido, a la vista de sus valoraciones y análisis respectivos.

Estas elecciones se producen en un ciclo de reactivación de la *política de adversarios*, que caracteriza, fatalmente, a la política española desde el comienzo de los años noventa con el brutal choque González-Aznar. Ésta es la que le ha dado excelentes resultados al PP, primero, para producir la alternancia a los socialistas y, luego, para mantenerlos alejados del poder. Con la llegada de Rodríguez Zapatero y su relevo generacional del PSOE, comenzó, calculadamente y por carácter, otra forma de hacer política más acorde con las pautas *consociativas* de nuestra transición y consolidación democráticas, vistas con recelo por los populares y su Gobierno. Sin embargo, los grandes acontecimientos de la política nacional del último año, como la huelga general en respuesta al llamado "decretazo" y la ruptura del diálogo social, la movilización contra las reformas educativas o el PHN y la agitación social contra el desastre del *Prestige* y contra el alineamiento gubernamental con la política del presidente Bush en el conflicto internacional y la guerra de Irak llevaron al PSOE, aguijoneado por los sectores más radicales de la izquierda y del nacionalismo, a

una dinámica de oposición que no se correspondía del todo con el estilo iniciado dos años antes. El PP aprovechó bien el mal manejo socialista de algunos excesos, recurriendo con dureza a su viejo y peligroso estilo deslegitimador de la, a su juicio, irresponsabilidad e inconsistencia socialista, al tiempo que reclamaba a su mayoría que contrastasen la solvencia, la estabilidad, la coherencia y el rendimiento de sus Gobiernos con el "riesgo" socialista. Este riesgo lo unía el PP, además, a la estabilidad constitucional y a su apropiación particular de la idea de España contenida en la Constitución frente a los devaneos reformistas de los socialistas (sobre todo catalanes), activando el discurso del miedo ante los peligros para la unidad nacional. Para ello no dudaba en utilizar la situación política y las ambigüedades de los socialistas en el País Vasco, con un discurso ferozmente antinacionalista, y las buenas relaciones del PSOE con los nacionalistas en otros sitios (Galicia, Cataluña, Baleares, Aragón o San Sebastián). Esto le llevaba a poner encima de la mesa la discusión sobre las alianzas, consciente de su aislamiento político, rozando el discurso deslegitimador de los Gobiernos de coalición (la "coalición radical") frente a la superioridad cuasimoral de los Gobiernos monocolors de mayoría absoluta, al estilo anglosajón que ya añorara y disfrutaba en Galicia su viejo líder. El PP era consciente de que, salvo en Canarias, podía quedar desalojado de todos los Gobiernos en que no obtuviera mayoría absoluta, en tanto que el PSOE, aun en minoría, tendría socios multicolores para gobernar. Por eso, también en esta dimensión le interesaba activar la *política de adversarios* propia de los sistemas mayoritarios. Finalmente, unos y otros vivían una sensación de vértigo ante el previsible cambio (para algunos indudable y arrollador), haciendo caso excesivo a la opinión publicada y a los pronosticadores electorales, que volvían a infravalorar la ocultación de la intención de voto (en este caso popular como en 2000 o el socialista en 1996),

por la *espiral del silencio* de sectores que se podían sentir estigmatizados por el ambiente de agitación de los últimos meses. En efecto, unos añoraban y otros temían que en estas elecciones se repitiese el fenómeno de las de 1995, en las que, a nivel territorial, se confirmaba y visualizaba el cambio de ciclo iniciado en las legislativas de 1993, pero en esta ocasión no parece que los electores hayan sentido tener motivos ni tiempo suficientes para pasar de una mayoría absoluta a otra mayoría distinta, ni la concatenación de arenas (nacional-territorial) era la misma, máxime teniendo en cuenta la proverbial estabilidad, baja volatilidad, pragmatismo y moderación del electorado español.

Con todo, por mucho que los dos grandes partidos pretendieran una competición nacional y en la cumbre, consiguiéndolo en pequeña medida, no se debe olvidar que estamos ante unas elecciones muy territorializadas en las que los problemas locales, la gestión regional, local o foral o el perfil de los candidatos ha de tenerse muy en cuenta a la hora de explicar comportamientos y resultados que, a veces, no concuerdan con los parámetros o patrones más generales. Lo que estaba en juego eran los Gobiernos regionales de 13 Comunidades Autónomas con sus casi 800 diputados regionales, de los más de 8.000 Ayuntamientos con sus más de 65.000 concejales (entre las que destacan las 50 capitales de provincia, las dos ciudades autónomas de Ceuta y Melilla y las otras 38 ciudades mayores de 75.000 habitantes), de los Gobiernos de las tres diputaciones forales vascas con sus 153 junteros, de los cabildos y consejos insulares con sus más de 200 consejeros, así como, indirectamente, de las 38 diputaciones provinciales con sus más de mil diputados provinciales. Es muy difícil, pero no imposible, que esta inmensa red de nuestro tejido político, con sus éxitos y fracasos territoriales, los conflictos sociales o de su clase política o la potencia de algunos líderes pueda ser homogeneizada, sin más, por la



competición nacional personalizada de los dos grandes partidos en clave de elección legislativa, máxime si tenemos en cuenta la baja identificación partidista de los españoles a pesar de su elevada fidelidad electoral.

#### Alta movilización electoral: elecciones con morbo

Las elecciones de *segundo orden* suelen caracterizarse por su menor efecto movilizador, debido al más limitado interés político que concitan y su más baja tensión competitiva. Así viene sucediendo en España con las elecciones autonómicas y con las locales o las europeas, si nos atenemos a los promedios de participación que se sitúan en el 68% de las primeras (entre el promedio mínimo del 58,3% de Galicia y el máximo del 75,3% de Castilla-La Mancha), el 66,6% de las segundas y el 61,3% de las terceras frente al 73,7% de las legislativas. Estas elecciones, sin haber roto con la pauta general, insinúan un ciclo

de mayor participación, si tenemos en cuenta que la movilización es de 3,4 puntos más que hace cuatro años y se quedan a menos de tres puntos de la participación de las últimas legislativas de 2000, situándose, sin embargo, 2,5 puntos por debajo del récord histórico de las elecciones locales de 1995 (muy parecido al de 1983), que ya estaban inscritas en un ciclo de mayor movilización electoral y de *relineamiento* iniciado en las elecciones legislativas anteriores. Por lo tanto, hemos de concluir que les ha afectado el recalentamiento de la competición nacional entre los dos grandes partidos, pero no tanto como para convertirlas en la primera vuelta de unas legislativas a la vuelta de la esquina.

A lo largo y ancho del país se producen diferencias de participación, ya sea en consonancia con su patrón de comportamiento habitual, ya sea por la mayor movilización actual. En esta ocasión oscila entre el mínimo del 61,3% de Cataluña y el máximo del

tabria (72,9%), Navarra (72,3%), Castilla y León (72,2%), Comunidad Valenciana (71,2%), Aragón (70,3%), País Vasco (70%), Murcia (69,7%) y Madrid (69%), quedando las cinco restantes, además de Cataluña, por debajo de ese promedio: así, de menos a más, Asturias (62,2%), Baleares (62,5%), Canarias (63,8%), Andalucía (65,1%) y Galicia (65,1%). Hay un claro patrón de menor movilización, sobre todo en las zonas más urbanizadas e industrializadas, tradicionalmente de izquierdas. En esta ocasión el incremento medio de movilización (+3,4 puntos) es superado en Madrid (+8,1 puntos), La Rioja (+5,5 puntos), Cataluña (+5,4 puntos), Aragón (+5,3 puntos), Baleares (+5,1 puntos), País Vasco (+5 puntos), Navarra (+4,6 puntos) y Castilla y León (+4 puntos), situándose todas las demás por debajo de los 3 puntos, ya sea porque estén en el tope de participación territorial (Castilla-La Mancha, Extremadura, Murcia o la Comunidad Valenciana), ya porque había menos tensión competitiva y menos dudas sobre la mayoría (Andalucía, Cantabria, Canarias o, incluso, Galicia). Sólo Asturias muestra, además de una menor movilización relativa en el conjunto de comunidades, un retroceso (-2 puntos) con respecto a hace cuatro años, rompiendo con la tendencia dominante. Son, además, Asturias y Andalucía y, en menor medida, la Comunidad Valenciana, Cantabria y Murcia las únicas que se quedan por debajo de su propio promedio, ya de por sí bajo en las primeras y bastante superior en las segundas. Parecería que la mayor o menor movilización reparte su suerte positiva o negativa entre los dos grandes contrincantes, aunque podría ser el PSOE el más perjudicado por una movilización insuficiente en determinados casos como Asturias, Andalucía, Baleares, Cataluña, Galicia o Madrid.

#### Intercambio de vencedores en una dobie contienda con muchas arenas políticas

Estas elecciones con dos urnas, la local y la autonómica, en la mayor parte del territorio nacional, la local y la foral en Euskadi y Navarra, o sólo la local en Andalucía, Cataluña y Galicia se han producido tras una campaña electoral que ha sido también triple, aunque en el mismo tiempo político. Estaban llamados a las urnas municipales 33.340.089 ciudadanos españoles residentes en España, a los que hay que añadir los 1.065.876 residentes ausentes (CERA), así como los 153.405 ciudadanos de la Unión Europea y Noruega con derecho a voto, haciendo un total de

1.589.377 (un 4,6%) eran jóvenes incorporados después de las elecciones legislativas de 2000 y que podían votar por primera vez y otros 401.862 (otro 1,2%) que no habían podido hacerlo en las últimas elecciones municipales de 1999. A las autonómicas eran convocados 18.306.245 (un 53,2% del total) de las 13 comunidades autónomas del artículo 143; y, finalmente, a las forales de las respectivas juntas generales de las provincias vascas otros 1.770.041 vascos.

En la Tabla 1 mostramos el diverso apoyo electoral obtenido por los partidos españoles en esta múltiple contienda. De ella se deducen algunos datos de interés que vamos a subrayar. El PSOE, con casi ocho millones de sufragios y un 34,7% de los votos válidos, gana las elecciones locales por unos 100.000 votos en lo que podríamos considerar la arena nacional. A sólo cuatro décimas se sitúa el PP, que pierde su primera posición de hace cuatro años. IU, con algo más de un millón y medio de votos y un 7,5%, logra a duras penas contener la concentración bipartidista de nuestro sistema de partidos nacional, convirtiéndose en la clave de la gobernabilidad en la mayor parte de los municipios en los que los dos grandes no obtienen mayoría absoluta. Los partidos nacionalistas y regionalistas, con más de tres millones de votos y un 14,2%, aunque con desigual implantación, obtienen buenos resultados en lo que es la arena más propicia para sus posibilidades competitivas por su arraigo territorial y su localismo, si bien sin el control de ciudades o poblaciones importantes, necesitando casi siempre, y en el mejor de los casos, ayuda para poder gobernar en algunas de ellas.

En el conjunto de las arenas autonómicas y forales que estaban en liza, por su parte, es el PP el vencedor indiscutible con cerca de seis millones de votos y un 41,6%. El PSOE obtiene algo más de cinco millones de votos, quedando a una distancia de casi 700.000 del PP y algo menos de cinco puntos porcentuales. IU, con poco más de 800.000 sufragios y un 5,7%, sólo puede jugar un papel decisivo en las Comunidades Autónomas de Asturias y Madrid. Finalmente, nacionalistas y regionalistas acumulan más de millón y medio de sufragios y 12 puntos porcentuales, gobernando con mayoría absoluta la coalición PNV-EA en las Diputaciones Forales de Vizcaya y Guipúzcoa y encabezando (Canarias y Cantabria) o participando (Aragón) en Gobiernos de coalición con populares (Canarias) o socialistas (Aragón y Cantabria).

En conjunto, la izquierda superaría a la derecha, tanto en una elección como en la otra por al menos medio millón de votos en cada arena, con la particularidad de una ma-

Resultados obtenidos por los principales partidos españoles en las elecciones locales, autonómicas y forales del 25 de mayo de 2003

|                 | Total             | Porcentaje  | Votos válidos     | Porcentaje  |
|-----------------|-------------------|-------------|-------------------|-------------|
| PSOE            | 7.872.995         | 34,7        | 5.176.293         | 36,8        |
| PP**            | 7.072.878         | 34,3        | 5.845.000         | 41,6        |
| IU              | 1.390.678         | 6,1         | 867.892           | 5,7         |
| Nacis. y Regs.  | 3.262.828         | 14,2        | 1.691.056         | 12,0        |
| Otros           | 2.030.225         | 9,0         | 283.603           | 2,0         |
| <b>Votantes</b> | <b>23.274.649</b> | <b>67,4</b> | <b>14.050.502</b> | <b>70,0</b> |

Elaboración propia a partir de los datos provisionales de los primeros recuentos. Fuente: Ministerio del Interior, comunidades autónomas y diputaciones forales.  
 \* Incluye los resultados de las elecciones forales en el País Vasco.  
 \*\* Al PP se le han incluido los votos de UPN en Navarra.

yor coalicionabilidad de la primera con respecto a la segunda, si exceptuamos los casos del País Vasco o los de CDN y CC en Navarra y Canarias o, eventualmente, CIU en Cataluña con respecto al PP, así como una mayor concentración y homogeneidad de la segunda, sobre todo, en la arena nacional.

Por otra parte, se da la particularidad de que en las arenas autonómicas y forales hay unos 80.000 votantes menos en el conjunto de las comunidades autónomas (con las excepciones de Navarra y La Rioja) con respecto a las elecciones municipales en las mismas, lo que indica la existencia de alrededor un 0,4% del censo que sólo utiliza la papeleta municipal para votar. Pero, al mismo tiempo, hay un fenómeno de concentración de voto en los grandes partidos; así el PP suma casi 300.000 votos en las autonómicas respecto a las municipales (en todas las comunidades, con las excepciones de Castilla-La Mancha y Aragón), en tanto que el PSOE no llegaría a los 250.000 (también en casi todas, con las excepciones de Canarias, País Vasco y Canarias) e IU perdería unos 40.000 (sólo no lo haría en Canarias, Comunidad Valenciana, Navarra y el País Vasco), los mismos que sumarían nacionalistas y regionalistas, en general, casi siempre a costa de los independientes, los pequeños partidos o las agrupaciones de electores. Podríamos decir que tendría menos que ver con la ligera diferencia de participación en una y otra elección y más con la *volatilidad*, ya sea de oferta (por la desaparición de las pequeñas opciones locales), ya sea neta por la *ecisión* de voto de algunos electores, que, además, depositan papeletas distintas en ambas urnas ante la misma oferta. Aunque por lo general esta última volatilidad es predominante en el interior de cada bloque ideológico entre opciones cercanas (sobre todo entre IU y el PSOE), es clara la volatilidad de votos del PP hacia el PSOE, sobre todo, en Castilla-La Mancha y, en menor me-

da, en Aragón o, a la inversa, del PSOE al PP en Canarias y Murcia, sin descartar flujos recíprocos en otras Comunidades.

#### El ciclo electoral:

cambios pequeños, pero significativos. Normalmente, un incremento repentino y significativo de la movilización electoral suele ser el primer síntoma de un posible cambio de ciclo político, que se inicia con un *re-alineamiento* electoral, lleve o no éste a un cambio de mayoría o a la alternancia en los poderes institucionales. Como hemos dicho, hasta ahora, estas elecciones de segundo orden sólo han funcionado más o menos como "segunda vuelta" al confirmar y consolidar los cambios producidos en la elección legislativa inmediatamente anterior. Si las de 1983 extendían a nivel territorial y local la alternancia de la mayoría absoluta socialista del año anterior con una distancia de casi tres millones de votos, las de 1999 hacían lo propio con la nueva mayoría relativa del PP en 1996 (con una ventaja de menos de 300.000 votos), si bien éste sólo aventajaba en un puñado de menos de 40.000 votos a aquél, algo que tenía muy poco que ver con su mayoría absoluta del año siguiente, en la que los populares les superaban en casi dos millones y medio de votos a los socialistas. Son, sin embargo, las de 1995 las que, con un récord de participación de casi el 70% y más cerca de las legislativas siguientes (1996) que de las anteriores (1993), no sólo confirman el cambio de ciclo iniciado en éstas por el *re-alineamiento* electoral (los socialistas pierden la mayoría absoluta y aventajan en menos de un millón de votos a los populares), sino que lo aceleran (al invertir los populares tal ventaja sacando casi un millón de votos a los socialistas y producir la alternancia en buena parte de las comunidades autónomas y ciudades), anticipando la victoria popular del año siguiente, aunque sólo fue-

se, como hemos indicado, por menos de 300.000 votos.

En la Tabla 2 mostramos el comportamiento electoral en este ciclo político desde las anteriores elecciones locales de 1999.

Si comparamos las dos elecciones locales del periodo, llama la atención y es muy significativa la estabilidad de conjunto producida entre ambas elecciones, con ligeros cambios de decimales en el voto válido y, máxime, teniendo en cuenta el ruido ambiental de los últimos meses previos a la competición. Los dos grandes partidos casi empataron en las anteriores elecciones locales, con una ligera ventaja para el partido del Gobierno, mientras que el leve desempate de las actuales se salda con un ajustado saldo positivo de unos 100.000 a favor de los socialistas, manteniendo aquellos su peso porcentual (34,3%) e incrementándolo ligeramente éstos últimos (34,7%). Si tomamos en consideración que hay un millón más de electores, entre ellos dos millones de jóvenes que pueden votar por primera vez en unas elecciones locales y

los partidos locales, e las opciones menores. Sin embargo, se detecta un dato curioso: mientras que la izquierda ha incrementado ligeramente sus efectivos (recordemos los poco más de 100.000 votos nulos atribuidos a Batasuna y casi tantos transferidos a la derecha nacionalista en el País Vasco y Navarra), lo que denotaría una volatilidad interna en favor del PSOE y, en menor medida, de algunas opciones territoriales (ERC, BNG o CHA), que es una inversión de la tendencia del ciclo anterior: la derecha lo ha hecho con más fuerza, gracias no sólo a la resistencia movilizadora de los populares sino también al mayor atractivo de nacionalistas, regionalistas, independientes y opciones locales, con una muy probable volatilidad entre ellos.

Si, a pesar de la diferencia de arena de competición y la distorsión que introducen los independientes y las agrupaciones locales de electores (dos millones de votos), comparamos las dos elecciones consecutivas del ciclo, es decir, éstas últimas municipales con las legislativas inmediatamente anteriores

o que hayan podido votar el PP con anterioridad. Es el bloque IU/ICV, sobre todo el segundo (200.000), el más claramente movilizad (algo más de 300.000 votos y casi dos puntos porcentuales) por sus mayores opciones competitivas en unas elecciones de este tipo, sobre todo en aquellas zonas en las que tiene una mayor capacidad de influir en la gobernabilidad (País Vasco y Navarra, Asturias, Sevilla o Cataluña), así como, quizá, voto joven movilizad en las últimas protestas. De nuevo, las opciones nacionalistas, regionalistas y locales muestran una mayor capacidad relativa de movilización (algo menos de 400.000 votos y casi tres puntos porcentuales) por su arraigo local, las oportunidades de gobierno y la propia problemática local (sobre todo, en el País Vasco y Navarra, Aragón, Canarias o Andalucía).

Se puede concluir que, dejadas las expectativas previas a un lado, lo más significativo de los pequeños cambios analizados es el empate técnico entre los dos grandes partidos nacionales, a pesar de la gran diferencia de partida y de la reciente mayoría absoluta del partido en el poder, lo que rompe con pautas anteriores de comportamiento. Lo que sí es más significativo es que mientras que la izquierda suma alrededor de millón y medio de votos y más de seis puntos porcentuales a los obtenidos en las legislativas, la derecha supera ampliamente esa cantidad en pérdidas y retrocede siete puntos, lo que indica la mayor movilización de la primera frente a la desmovilización de la segunda, la mayor capacidad de la primera para atraerse voto joven y, muy probablemente, una volatilidad electoral de retorno entre ambos bloques. Así, pues, no puede asegurarse que haya madurado ya un nuevo ciclo político, pero hay indicios en el comportamiento electoral para poder afirmar que algo ha empezado a cambiar en la política española y que es muy probable que, al menos, el nuevo ciclo de mayoría absoluta de la derecha dure mucho menos de lo que lo hizo el socialista.

#### El poder local en España:

##### la batalla por las capitales

Como es obvio, lo que estaba en juego en la múltiple arena local no era tanto el pulso entre Aznar y Rodríguez Zapatero cuanto la evaluación de la gestión municipal, el perfil de los alcaldes o candidatos a serlo y la gobernabilidad de ciudades y municipios, aunque con el telón de fondo de la fuerte competitividad de los dos grandes partidos y la política de alianzas. En la Tabla 3 mostramos la actual estructura del poder local en España y su evolución desde hace cuatro años.

El PP, con sus más de 23.000 concejales (un 36%) mantiene su predominio en la es-

TABLA 2  
Resultados electorales en España entre 1999 y 2003

|                  | M-1999            |             | L-2000            |             | M-2003            |             |
|------------------|-------------------|-------------|-------------------|-------------|-------------------|-------------|
|                  | Votos             | %v          | Votos             | %v          | Votos             | %v          |
| PP*              | 7.334.135         | 34,3        | 10.321.178        | 44,5        | 7.872.873         | 34,3        |
| PSOE             | 7.296.484         | 34,3        | 7.918.752         | 34,2        | 7.972.995         | 34,7        |
| IU/ICV           | 1.617.945         | 7,6         | 1.382.333         | 5,7         | 1.725.962         | 7,5         |
| Nacs./Regs.      | 2.847.760         | 13,6        | 2.555.045         | 10,1        | 2.927.534         | 12,7        |
| Otros            | 1.785.319         | 8,4         | 688.923           | 2,7         | 2.060.225         | 9,0         |
| <i>Izquierda</i> | 10.618.340        | 50,1        | 10.190.991        | 43,9        | 11.650.560        | 50,3        |
| <i>Derecha</i>   | 10.263.213        | 48,2        | 12.623.190        | 54,4        | 10.909.028        | 47,5        |
| <b>Censo</b>     | <b>33.585.957</b> |             | <b>33.969.640</b> |             | <b>34.557.370</b> |             |
| <b>Votantes</b>  | <b>21.491.984</b> | <b>64,0</b> | <b>23.339.474</b> | <b>68,7</b> | <b>23.274.649</b> | <b>67,4</b> |

Elaboración propia a partir de los datos oficiales de las juntas electorales. Para 2003, datos provisionales de los primeros recuentos del Ministerio del Interior.  
\* Se incluyen los votos obtenidos por UPN en Navarra.

que han votado casi dos millones más de españoles que hace cuatro años, es el PSOE (con algo menos de 700.000 votos más) el más beneficiado de la mayor movilización, de la volatilidad de izquierda y, muy probablemente, de la incorporación de voto joven. Por su parte, el PP suma algo más de medio millón de votos, con una menor movilización y menor capacidad para atraer votos de otros sectores afines, en tanto que IU/ICV (unos 100.000 de ICV), los nacionalistas y regionalistas de forma desigual (unos 100.000), por un lado, y los independientes y agrupaciones de electores (unos 300.000), por otro, suman cantidades ligeramente menores. Como se puede comprobar, estas elecciones también han vuelto a serlo de la izquierda, como viene siendo el patrón dominante, y de las mayores oportunidades para

(2000), los cambios son mucho más notables. Por un lado, la movilización es ligeramente menor en las últimas municipales (unos 60.000 votantes menos) con un censo superior en algo más de medio millón de electores y algo más de millón y medio de jóvenes recién incorporados. El PP es quien sufre un mayor desgaste en su capacidad de movilización, al retroceder en más de dos millones de votos propios (10 puntos porcentuales), ya sea hacia la abstención, hacia las opciones territoriales y locales o, probablemente, una ligera volatilidad de "devolución" hacia el PSOE en algunos sitios muy puntuales, como ya hemos detectado. El PSOE, sin embargo, suma muy pocos votos más a los obtenidos hace tres años (unos 50.000 y medio punto porcentual), sobre todo en algunas ciudades y quizá en sectores jóvenes, nuevos

TABLA 3  
El poder local en España en 1999 y 2003

|              | 1999          |            | 2003          |            | M. J. 2003   |            |
|--------------|---------------|------------|---------------|------------|--------------|------------|
|              | Concej.       | %          | Concej.       | %          | M. J. 2003   | %          |
| PP*          | 24.623        | 37,6       | 23.621        | 36,6       | 2.997        | 37,1       |
| PSOE         | 21.917        | 33,4       | 22.815        | 35,0       | 2.267        | 27,1       |
| IU/IC        | 2.586         | 3,9        | 2.562         | 3,9        | 60           | 0,8        |
| Nac/Rs       | 10.688        | 16,5       | 11.273        | 17,2       | 1.113        | 13,8       |
| Otros        | 5.730         | 8,7        | 5.155         | 7,9        | 251          | 3,1        |
| <b>Total</b> | <b>65.544</b> | <b>100</b> | <b>65.544</b> | <b>100</b> | <b>8.670</b> | <b>100</b> |

Elaboración propia. Para 2003 datos provisionales de los primeros recuentos del M<sup>o</sup> del interior.  
\* Se incluyen los obtenidos por UPN en Navarra.

estructura del poder local en España, a pesar de haber perdido unos 1.000 ediles y más de un punto y medio porcentual, con lo que gobernará en solitario en cerca de 3.000 ayuntamientos en los que obtiene mayoría absoluta (37,1%), pudiendo hacerlo en minoría o coalición en una parte incierta de los más de 400 (5,1%) en los que ha sido también el partido más votado. El PSOE se queda a unos 700 concejales y un punto porcentual del PP, tras ganar los 1.000 concejales y el punto y medio porcentual que éste ha perdido, pudiendo gobernar con mayoría absoluta en más de 2.000 ayuntamientos (a una distancia de nueve puntos del PP), a los que podrá añadir los más de 500 en que gana por mayoría relativa (6,5%) y una parte incluso de aquellos en los que gana el PP pero en los que no podrá gobernar por falta de socios<sup>1</sup>. El bloque IU/IC mantiene estable su poder local con algo más de 2.500 ediles y algo menos de cuatro puntos porcentuales, pudiendo gobernar en solitario en 68 (menos del 1%) y siendo la minoría mayoritaria en otros tantos, a los que habrá de añadir aquellos otros en los que pueda hacerlo en coalición, sobre todo con el PSOE y con otras fuerzas nacionalistas y regionalistas. Estas últimas han obtenido más de 11.000 concejales (17,2%), tras incrementar en unos 600 y un punto porcentual su representación local de hace cuatro años, obteniendo mayoría absoluta en más de un millar (13,8%) y siendo la minoría mayoritaria en menos de 300 (3,5%) en los que podrán gobernar en minoría o en coalición, en principio. Finalmente, quedan los más de 5.000 ediles (cerca del 8%) independientes o de opciones menores y agrupaciones de electores, que, tras un retroceso de unos 600 ediles y un punto porcentual, podrán gobernar en

unos 250 pequeños municipios (3,1%) en los que obtienen mayoría absoluta y en algo menos de otro centenar (1,1%) en los que son la minoría más votada.

Sin embargo, la batalla principal de estas elecciones estaba en el gobierno de las capitales<sup>2</sup> y ciudades mayores, que aglutinan a la mayor parte de la población española. También aquí el vencedor es el PP, que gana en 36 (69,2%) de las capitales y en 27 de ellas (53,8%) con mayoría absoluta, tras añadir las mayorías absolutas de Burgos, Ceuta y Melilla, pero perder las de Soria, Segovia y Guadalajara, en las que gana, pero en las que, como en Teruel, León o Almería, o no podrá gobernar o deberá hacerlo en coalición si encuentra socios. Sólo en Madrid, Oviedo, Murcia y Pamplona mejora sus resultados anteriores, retrocediendo en casi todas las demás, con las excepciones de Santander, Valladolid, Toledo, Cuenca y Vitoria. El PSOE es el partido ganador en otras 11 capitales (21,1%), añadiendo tres mayorías absolutas (Lugo, Huesca y Albacete) a las dos que ya tenía (Coruña y Palencia), aunque pierde la de Girona, a la que suma su reválida como partido ganador en otras cinco capitales más Zaragoza (11,5%), mejorando sus resultados en la mayoría de ellas, con las excepciones de Coruña, Barcelona y Lleida, que será probablemente la única en que tenga dificultades para gobernar en coalición o en minoría. El PSOE es, sin embargo, el partido ganador en la mayor parte de las 38 poblaciones mayores de 75.000 habitantes, con menos dificultades que el PP para gobernar en ellas, aún no teniendo mayoría absoluta. Finalmente, los

<sup>2</sup> Tras la constitución de los nuevos consistorios, el PP ha logrado 31 alcaldías, añadiendo a sus 27 con mayoría absoluta aquellas en que ha acordado pactos con IDES (Soria), CDN (Pamplona), GIAL (Almería), además del apoyo del PSOE en Vitoria. Por su parte, el PSOE ha tomado posesión de otras 16, añadiendo a las de su mayoría absoluta Zaragoza (CHA con el apoyo del PAR), Teruel (PAR), León (UPN), Barcelona y Girona (ICV y ERC), Lleida (ICV) y Sevilla, Segovia y Guadalajara (IU), además de San Sebastián, con el apoyo del PP.

<sup>1</sup> Finalmente, PSOE e IU, no sin problemas puntuales, han anunciado el pacto en más de 300 localidades, sobre todo, mayores de 5.000 habitantes.

distintos grupos nacionalistas repiten su triunfo en minoría en Pontevedra (BNG), Tarragona (CiU), Bilbao (PNV-EA) y Santa Cruz de Tenerife (CC), a los que se une IU en Córdoba.

Como es sabido, de la representación local emana el poder de las 58 corporaciones provinciales, en las que obviamente se erige el PP como vencedor absoluto en 16 de ellas (Lugo, Orense, Pontevedra, León, Zamora, Salamanca, Valladolid, Palencia, Soria, Segovia, Ávila, Burgos, Castellón, Valencia, Alicante y Almería), que suponen un 42%, tras perder Toledo a favor del PSOE y quedarse en minoría en A Coruña, perdiendo sus mayorías relativas, además, en Zaragoza y Teruel y con un descenso casi generalizado de su representación (con las excepciones de Zamora, Valladolid, Valencia, Alicante y Almería). El PSOE obtiene mayoría absoluta en otras 12 (Huesca, Cáceres, Badajoz, Toledo, Ciudad Real, Guadalajara, Albacete, Cuenca, Granada, Jaén, Sevilla y Huelva), que suponen un 31,6%, tras arrebatarle Toledo al PP y reforzar sus anteriores mayorías en tres de ellas y subidas generalizadas en el resto, aunque pierde la mayoría absoluta de Barcelona, a la que añade los triunfos reiterados en Málaga, Córdoba y Cádiz y los nuevos de Zaragoza y Teruel, antes en manos del PP. Al final, muy probablemente, el PSOE (19) presidirá más corporaciones que el PP (16), que tendrá que conformarse con aquellas en las que ha obtenido mayorías absolutas. A éstas se añaden las tres en que gana CiU (Lleida, Girona y Tarragona), tras perder sus mayorías absolutas en las dos últimas.

Las arenas autonómicas:  
la clave está en la estabilidad y las alianzas

Ha sido ésta una legislatura caracterizada por la estabilidad institucional, la implementación de los pactos autonómicos entre los dos grandes partidos para la reforma de los Estatutos y la ampliación del autogobierno, la mejora de la financiación y la finalización de las grandes transferencias (Sanidad y Educación, entre otras) y la consolidación de algunos liderazgos regionales. La mayor parte de sus Gobiernos han sido monocolors y de mayoría absoluta (popular en Castilla y León, La Rioja, Madrid, Comunidad Valenciana y Murcia y socialista en Asturias, Castilla-La Mancha y Extremadura), salvo el minoritario de UPN en Navarra. En el resto de los casos era también el momento de evaluar el funcionamiento y los rendimientos de las respectivas coaliciones de gobierno, ya sea encabezada por el PP con regionalistas (Cantabria con el PRC), ya por el PSOE con nacionalistas,

regionalistas e IU (Aragón y Baleares) o por los nacionalistas de CC con el PP en Canarias. Si en Cantabria y Canarias se repitió la fórmula de la legislatura anterior, en Aragón y Baleares el PSOE encabezaba gobiernos de coalición sin haber ganado las elecciones por el aislamiento político del PP en estas comunidades.

En la Tabla 4 se muestra la evolución electoral de los apoyos recibidos por los distintos partidos entre estas elecciones y las de hace cuatro años. En conjunto, el PP las gana con más de cinco millones y medio de votos y un promedio del 43,5% de los votos válidos (entre el mínimo del 31% de Aragón y Canarias y el máximo del 56,8% de Murcia), tras un incremento de unos 300.000, mientras que el PSOE se queda a poco más de 60.000 de los cinco millones y

iglesias con los regionalistas y, sobre todo, de su redazo firme al PHN, invirtiendo las posiciones de hace cuatro años con el PP e incrementando en más de 67.000 votos sus apoyos (un tercio más que en 1999) a costa de populares e IU, mientras que el PP pierde más de 30.000 (un 12% de su electorado), siendo la comunidad en que más avanzan los socialistas (+7 puntos) y, por el contrario, más retroceden los populares (-7,5 puntos), en tanto que los regionalistas mejoran sus resultados intercambiando sus posiciones. En cambio, Jaime Matas en Baleares, con un pequeño esfuerzo (menos de 20.000 votos y medio punto), logra compensar su cuestionamiento anterior y obtener la mayoría absoluta que había perdido por muy poco hace cuatro años. Los socialistas, aunque han sacado un buen resulta-

do, 30.000 votos más y siete puntos porcentuales gracias a la recuperación de la mayor parte del voto de la UPAS (la escisión popular del anterior presidente Marqués), lo mismo que IU (12.000 votos y más de dos puntos), que crece gracias a socialistas y regionalistas. Las dificultades para encarrilar el futuro económico de la región, con un declive económico ya crónico y con las mayores tasas de desempleo y emigración de España, las tensiones en el seno de la Federación Socialista Asturiana (FSA) y entre ésta y su gobierno o los conflictos laborales en los grandes servicios públicos recién regionalizados (educación y sanidad), junto con los logros del PP (gracias al protagonismo de Álvarez Cascos) en materia de infraestructuras, serían algunas de las explicaciones de este caso singular.

En cambio, la batalla por Madrid<sup>3</sup>, capital y comunidad, se había convertido en uno de los símbolos de estas elecciones. El PP trataba de asegurar el control de la capital con un valor seguro y probado como era el presidente Ruiz Gallardón, a sabiendas que el control de la comunidad era más incierto por el peso de la izquierda en las grandes poblaciones industriales del área metropolitana. El resultado fue mantener la mayoría absoluta en la capital y perderla por sólo un escaño en la comunidad tras uno de los mayores retrocesos relativos (-4,4 puntos) tras los de Aragón y Castilla-La Mancha, a pesar de haber incrementado 100.000 votos por la mayor movilización electoral. Por su parte, el PSOE logra movilizar más del doble (275.000 y casi cuatro punto más), en tanto que el aumento en más de 30.000 de IU no mueve su peso relativo pero le sirve para ganar un escaño decisivo en la configuración de mayorías.

En Canarias se revalidan la fórmula (CC-PP) y la mayoría (CC), a pesar del ligero retroceso de CC (unos 8.000 votos menos), compensado por el empuje del PP (casi 60.000 votos más y cerca de cuatro puntos porcentuales). Por su parte, al PSOE le sirve de muy poco ganar más de 30.000 votos y algo más de punto y medio, gracias al mismo descenso de IU. Por el contrario, en Cantabria los únicos que mejoran sus resultados son los regionalistas del PRC (25.000 votos más y seis puntos), en tanto que PP e IU se estancan y el PSOE experimenta un significativo retroceso de más de tres puntos, a pesar de que mejoran ligeramente sus votos por efecto de la ma-

TABLA 4  
Evolución electoral de las comunidades autónomas en 1999 y 2003\* (% voto válido)

|                   | PP 1999 | PP 2003 | PSOE 1999 | PSOE 2003 | IU 1999 | IU 2003 | NR 1999 | NR 2003 |
|-------------------|---------|---------|-----------|-----------|---------|---------|---------|---------|
| Aragón            | 38,2    | 30,7    | 30,8      | 37,9      | 3,8     | 3,0     | 24,3    | 25,0    |
| Asturias          | 32,3    | 39,3    | 46,0      | 40,3      | 9,0     | 11,2    | 9,7     | 4,7     |
| Baleares          | 44,2    | 44,7    | 22,0      | 24,6      | 5,5     | 4,9     | 23,9    | 19,5    |
| Canarias          | 27,1    | 30,8    | 23,9      | 25,5      | 2,8     | 1,3     | 37,3    | 38,8    |
| Cantabria         | 42,5    | 42,4    | 33,1      | 29,9      | 3,7     | 3,6     | 16,6    | 21,1    |
| Castilla-LaMancha | 40,4    | 36,7    | 53,4      | 57,8      | 3,4     | 3,0     | —       | —       |
| Castilla y León   | 50,6    | 48,6    | 33,0      | 36,7      | 5,4     | 3,4     | 5,1     | 6,6     |
| Extremadura       | 40,1    | 38,7    | 48,4      | 51,6      | 6,1     | 6,3     | 1,6     | 1,8     |
| Madrid            | 51,1    | 46,7    | 36,4      | 40,0      | 7,7     | 7,7     | —       | —       |
| Navarra           | 39,9    | 41,4    | 20,3      | 21,1      | 6,8     | 8,8     | 28,8    | 25,4    |
| La Rioja          | 51,3    | 48,4    | 35,1      | 38,3      | 3,9     | 2,7     | 5,8     | 6,8     |
| Murcia            | 52,8    | 56,8    | 35,9      | 34,0      | 7,0     | 5,7     | —       | —       |
| C. Valenciana     | 47,9    | 46,9    | 33,9      | 35,7      | 6,1     | 6,3     | 4,7     | 7,9     |

Elaboración propia. Para 2003 datos provisionales de los primeros recuentos del Ministerio del Interior.

un 38,2% de los votos válidos (entre el mínimo del 21% en Navarra y el máximo del 57,8% en Castilla-La Mancha), tras un incremento que supera al doble del movilizado por el PP, reforzando entre ambos la concentración bipartidista del voto en la mayor parte de estas comunidades autónomas y compartiendo los dos primeros puestos con la única excepción de Canarias. IU, que sólo consigue representación en 8 de las 13, obtiene algo más de 700.000 votos y un 5,5% (entre el mínimo del 1% de Canarias y el máximo del 11% de Asturias), en tanto que los nacionalistas y regionalistas suman algo más de un millón y un 8,5% (entre su inexistencia en Madrid, Castilla-La Mancha o Murcia y el máximo del 39% de Canarias), obteniendo 14 de ellos representación en siete de los 13 parlamentos regionales, aunque sólo CC como partido vencedor en Canarias.

En Aragón, el PSOE recoge los frutos del Gobierno de coalición de Marcelino

do (más de 20.000 votos y 2,6 puntos) de la experiencia de coalición del Pacto de Progreso del Gobierno Antich, no han podido impedir lo que no era difícil para el PP, sobre todo tras los retrocesos de sus socios. La crisis turística que viven las islas ha podido influir en el leve pero suficiente empuje de la derecha, sin que los socios del pacto pudiesen compensarlo.

Asturias es la otra cara de la moneda para unos y otros, sin que en apariencia nadie pudiera sospecharlo. El PSOE, que se había beneficiado de la crisis de la derecha hace cuatro años ganando por mayoría absoluta, ve cómo se le esfuma esta comodidad para gobernar después de perder unos 40.000 votos (un 14% de su electorado), experimentando el mayor retroceso socialista (-5,7 puntos), sobre todo por la menor movilización pero también por desplazamiento de su voto a izquierda y derecha. El PP, por el contrario, experimenta la mayor subida de ninguna otra Comunidad (casi

<sup>3</sup> Que no parece haber terminado a la vista de los últimos acontecimientos que pueden facilitar la repetición inmediata de elecciones en el otoño de 2003.

yor participación. Si en la primera se mantiene la actual fórmula de gobierno, en la segunda los regionalistas del PRC encabezarán una nueva coalición con el PSOE.

En Castilla-La Mancha la estabilidad y el liderazgo moderado de Bono consiguen que el PSOE, con 70.000 votos más, revalide su mayoría absoluta y experimente el máximo avance porcentual de toda España (+4,4%), que compense los retrocesos de IU (-0,4%) y, sobre todo, de los populares, quienes con un -4,7% sufren el segundo mayor decremento de toda España tras el de Aragón, al tiempo que se beneficia casi en exclusiva de la mayor movilización. También en Extremadura el PSOE y el presidente Rodríguez Ibarra refuerzan con claridad su mayoría absoluta con más de 30.000 votos más y más de tres puntos porcentuales, gracias a la mayor movilización electoral y al ligero retroceso del PP (4.000 votos y poco más de un punto).

En Castilla y León los populares también revalidan su mayoría absoluta, pero sin ser los principales beneficiarios de la mayor movilización electoral (ganan casi 20.000 votos pero pierden dos puntos porcentuales), mientras que los socialistas logran movilizar 90.000 votos más y casi cuatro puntos porcentuales más, retrocediendo IU (25.000 votos y dos puntos) lo que avanza las opciones regionalistas. En La Rioja, una región estable y próspera, el Gobierno popular del presidente Sanz mantiene la mayoría absoluta que disfruta desde 1995, a pesar de que la menor movilización popular le hace perder casi tres puntos aún ganando unos 4.000 votos, en tanto que los socialistas movilizan tres veces más y recuperan más de tres puntos, retrocediendo IU lo que avanzan los regionalistas del PR. En Murcia el PP refuerza su mayoría absoluta con un incremento de más de 40.000 votos y una de las mayores subidas porcentuales (+4%) de toda España, en tanto que se estancan y retroceden socialistas e IU que, debido a la mayor participación electoral, sufren un desgaste porcentual de casi dos puntos los primeros y algo más de uno los segundos. En la Comunidad Valenciana el presidente Camps, heredero de Eduardo Zaplana, ve también ratificada su mayoría absoluta, a pesar de que la mayor movilización socialista (unos 100.000 votos más) mayor que la popular (unos 60.000 votos más) les supone a aquéllos subir casi dos puntos porcentuales y a éstos bajar uno, intercambiando, además, un escaño.

Finalmente, en Navarra se vive cada vez más de espaldas a la situación del País Vasco, a pesar de sufrir en carne propia los azotes del terrorismo y la intimidación totalitaria y de tener que hacer frente en muchas zonas a

la conflictividad y las tensiones de la ilegalización de Batasuna y del nacionalismo en general. La mayor movilización y la llamada al voto nulo de aquéllos tienen un efecto visual equívoco sobre el incremento porcentual generalizado, pero lo cierto es que todos se ven reforzados casi por igual definiendo una gran estabilidad y, sobre todo, facilitando la gobernabilidad gracias al re-

forzamiento de la eventual mayoría del actual partido vencedor (UPN) y su escisión del ex presidente Alii (CDN).

En la Tabla 5 y en el Gráfico 1 se muestran la correlación de fuerzas parlamentarias de las distintas comunidades autónomas, así como el formato de sus sistemas de partidos. El PP es la primera fuerza parlamentaria con 368 diputados regionales, a pesar de tener

Tabla 5  
Formato de los sistemas de partidos parlamentario de las CC AA tras las elecciones autonómicas de 2003

|                    | Núm. de partidos parlam. | Primer partido <sup>(1)</sup> | Concent. esc. 1º y 2º <sup>(2)</sup> | Núm. partidos nac. y reg. <sup>(3)</sup> | Composición Gobierno <sup>(4)</sup> |
|--------------------|--------------------------|-------------------------------|--------------------------------------|--|-------------------------------------|
| Aragón*            | 5                        | PSOE (40)                     | 73                                   | 2 (25)                                   | PSOE-PAR                            |
| Asturias*          | 3                        | PSOE (40)                     | 74                                   | - -                                      | PSOE-IU                             |
| Baleares*          | 7                        | PP (49)                       | 74                                   | 4 (22)                                   | PP (AIPF)                           |
| Canarias           | 4                        | CC (37)                       | 67                                   | 2 (42)                                   | CC-PP                               |
| Cantabria          | 3                        | PP (46)                       | 79                                   | 1 (21)                                   | PRC-PSOE                            |
| Castilla y León    | 3                        | PP (58)                       | 96                                   | 1 (4)                                    | PP                                  |
| Castilla-La Mancha | 2                        | PSOE (62)                     | 100                                  | - -                                      | PSOE                                |
| Com. Valenciana*   | 3                        | PP (54)                       | 94                                   | - -                                      | PP                                  |
| Extremadura*       | 3                        | PSOE (55)                     | 95                                   | - -                                      | PSOE                                |
| Madrid*            | 3                        | PP (49)                       | 92                                   | - -                                      | PSOE-IU                             |
| Murcia*            | 3                        | PP (62)                       | 98                                   | - -                                      | PP                                  |
| Navarra*           | 6                        | UPN (46)                      | 68                                   | 3 (24)                                   | UPN-CDN                             |
| La Rioja           | 3                        | PP (52)                       | 94                                   | 1 (6)                                    | PP                                  |

Fuente: Elaboración propia.

(1) Primer partido parlamentario (y % de escaños).

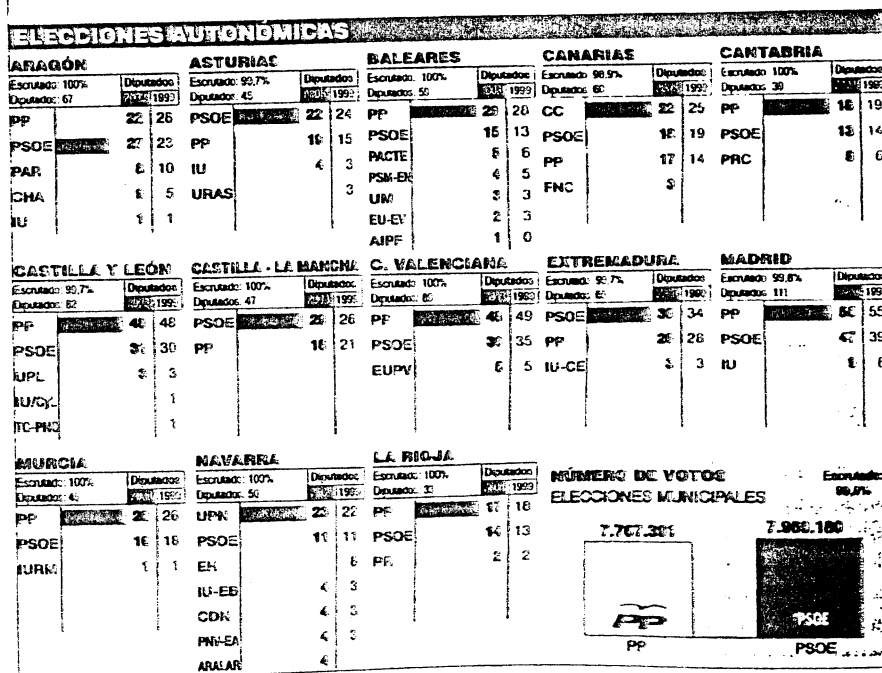
(2) Porcentaje de escaños acumulado por los dos partidos mayores.

(3) Número de partidos nacionalistas y regionalistas (y % de escaños).

(4) Composición previsible de los gobiernos autónomos.

\* Parlamentos en los que obtiene representación IU en sus distintas fórmulas regionales.

Gráfico 1  
Evolución de los Parlamentos Autonómicos 1999-2003



Fuente: El País.



un balance de dos asientos menos si comparamos los 12 que aumenta (Asturias, Canarias, Baleares, Murcia y Navarra) con los 14 que disminuye (en todas las demás, con la excepción de Castilla y León); el PSOE se queda con 315 tras un balance positivo de 16 entre ganancias (22 más en Madrid, Aragón, Castilla-La Mancha, Baleares, Extremadura, Castilla y León, La Rioja y la Comunidad Valenciana) y pérdidas (6 menos en Asturias, Murcia, Canarias y Cantabria). La tercera fuerza con 69 parlamentarios son los 14 partidos nacionalistas y regionalistas, presentes en 7 de los 13 parlamentos y en al menos cuatro Gobiernos (encabezando los de Canarias y Cantabria CC y el PRC, respectivamente), obteniendo un saldo negativo de 6 diputados entre los 10 que pierden (en Asturias, Canarias, Navarra, Baleares y Castilla y León) y los cuatro que ganan (en Aragón y Cantabria). Finalmente, IU con 29 diputados presentes en 8 de los 13 parlamentos, sólo obtiene un saldo positivo de uno entre las ganancias de tres (Asturias, Madrid y Navarra) y las pérdidas de dos (Baleares y Castilla y León), contando para la formación de mayorías únicamente en Asturias y Madrid, tras haberlo hecho en Aragón y Baleares en la legislatura pasada. Uno de los rasgos característicos de este subsistema regional de partidos es que los dos grandes partidos nacionales lo son también en casi todas las comunidades autónomas con la excepción de Canarias, que, además, refuerzan de forma continuada, y también en esta ocasión, la concentración de voto y representación bipartidista (desde el mínimo del 67% en Canarias al 100% de Castilla-La Mancha). El bipartidismo, más o menos imperfecto, domina la mayoría (9 de las 13) de las arenas políticas regionales, en tanto que el formato de pluralismo, más o menos limitado, caracteriza a las otras cuatro (Aragón, Baleares, Canarias y Navarra), en las que nacionalistas y regionalistas ejercen de partidos bisagra.

#### La excepcionalidad vasca: concentración y estancamiento nacionalista

Es obvio que en la arena política vasca, por muy local que sea, siempre tiene un impacto especial en la política nacional y en esta ocasión más si cabe. La celebración por séptima vez de las elecciones locales democráticas el pasado 25 de mayo se ha caracterizado en Euskadi de nuevo por la anormalidad de la tensión social y política generadas por la intimidación y las distintas formas de reaccionar ante el miedo que viene produciendo la violencia de los terroristas y sus cómplices. Cuarenta años de terror han generado

comportamientos sociales y políticos de conculcación, instrumentalización, cobardía, adaptación, inhibición, desistimiento, huida, temor y, ahora, reacción y coraje, pero con la violencia siempre de un lado y sin simetría o equidistancia posible, salvo en la mente interesada y moralmente enferma de algunos sectores sociales y políticos, muchos de ellos bien instalados en el propio sistema institucional que dicen aborrecer, llegando incluso a "limpiar" parte del territorio de la representación democrática para pasar a ser controlada en exclusiva por el totalitarismo violento. Esta violencia ha estado presente de muchas otras maneras, desde el parón táctico y quizá "hablado" del terrorismo mortífero durante la campaña electoral (como el atentado de Sangüesa certifica) hasta la reactivación del terrorismo complementario o de sustitución de la llamada *kale borroka* (más de medio centenar de sabotajes contra representantes locales del autonomismo, que multiplicaban por seis los del mes anterior, cambiando la tendencia de los últimos meses), pasando por la dificultad de los partidos autonomistas para presentar candidatos en muchas localidades dominadas por los violentos y por la dramática realidad de una población mayoritariamente victimizada y que expresa miedo a manifestarse políticamente y, en buena parte, atrapada por la "espiral del silencio".

Estas elecciones han estado caracterizadas también por los efectos sociales y, sobre todo, políticos de la ilegalización de Batasuna y de las plataformas satélites que, como Auz, pretendían eludir la prohibición dictada por el Tribunal Supremo de que quienes son considerados representantes políticos y cómplices orgánicos del terrorismo y sus redes pudieran concurrir a las elecciones. A la obvia movilización social y política de estos sectores hay que añadir la más significativa actuación política del nacionalismo gobernante, empeñado en estos meses en deslegitimar a todas las instituciones del Estado, desde el Rey hasta el Tribunal Constitucional, desafiando continuamente al Estado de derecho y haciendo una reiterada y sectaria campaña de amparo a los, como mínimo, "amigos políticos" de los terroristas, con el inconfesable objetivo de poder beneficiarse de su botín electoral, primero, y de su apoyo político y social, más adelante.

Por lo tanto, también en esta ocasión las elecciones locales y forales del 25 de mayo de 2003 han sido como una segunda vuelta, en la medida en que, en lo fundamental, se han mantenido o agudizado los parámetros de la política de bloqueo producida por la radicalización nacionalista del ciclo político iniciado hace cinco años. De es-

te modo, por un lado, el nacionalismo gobernante busque su concentración electoral y la totalización institucional de sus apoyos electorales con el fin de reformar la estrategia rupturista de Ibarretxe y por otro lado, el PP y el PSE-EE expresaban una estrategia defensiva de oposición frontal a tales intenciones, sin apostar con claridad y en positivo por una alternativa conjunta y bien articulada de control institucional por mayorías autonomistas. Precisamente, el nuevo ciclo político que se ha abierto en la arena nacional con el asentamiento del nuevo liderazgo socialista y la fuerte competitividad bipartidista PP-PSOE, aunque sea en unas elecciones de segundo orden, no ha dejado de tener un impacto directo sobre la campaña electoral vasca. Con todo, no se debe olvidar que estamos ante unas elecciones muy territorializadas en las que la gestión local o foral o el perfil de los candidatos ha de tenerse muy en cuenta a la hora de explicar comportamientos y resultados que, a veces, no concuerdan con los parámetros o patrones más generales.

Como no podía ser de otro modo, las elecciones han confirmado en lo fundamental el mismo pluralismo y la misma correlación de fuerzas que ya se había expresado en las autonómicas de hace dos años. Es ésta otra pauta casi constante en las elecciones locales y forales vascas por su carácter de segunda vuelta, en la que no suele haber sobresaltos. Sin embargo, por esta misma razón cualquier pequeño cambio puede ser altamente significativo. En la Tabla 6 mostramos la evolución electoral desde las elecciones forales de 1999 y estas últimas, por ser las más homogéneas y comparables en clave interna.

Las opciones nacionalistas con sus alrededores de 547.000 votos (el 48,5% del voto válido) y un retroceso de más de 80.000 votos pierden su predominio, por primera vez, en unas elecciones territoriales en el conjunto del país, en Vizcaya (49,3%) y, especialmente, en Álava (37,6%), si bien lo mantienen en Guipúzcoa (52,4%), tras retroceder entre cuatro puntos en Vizcaya y, sobre todo, diez en Guipúzcoa, pasando por los seis puntos de Álava con respecto a hace cuatro años. Es cierto que, en esta ocasión, no se pueden contabilizar los alrededores de 100.000 votos nulos atribuibles a Batasuna (algo más de 50.000 en Guipúzcoa, de 40.000 en Vizcaya y menos de 10.000 en Álava), que, si los tuviésemos en cuenta, le devolverían al nacionalismo su mayoría en torno al 52,4% de las últimas elecciones autonómicas de 2001 (con respecto a las que se desmovilizan casi 200.000 de sus votantes o unos 100.000 si descontamos el voto



TABLA 6  
Resultados electorales en Euzkadi entre 1999 y 2003

|                   | E-1999           |             | L-2000           |             | A-2001           |             | E-2003*          |             |
|-------------------|------------------|-------------|------------------|-------------|------------------|-------------|------------------|-------------|
|                   | Votos            | %           | Votos            | %           | Votos            | %           | Votos            | %           |
| PNV               | -                | -           | 347.567          | 30,4        | -                | -           | -                | -           |
| EA                | -                | -           | 86.557           | 7,6         | -                | -           | -                | -           |
| PNV/EA            | 402.089          | 34,6        | 434.124          | 38,0        | 604.222          | 42,4        | 511.417          | 45,3        |
| PP                | 220.633          | 19,0        | 323.235          | 28,3        | 326.933          | 22,9        | 221.754          | 19,6        |
| EH (HB)           | 228.847          | 19,7        | -                | -           | 143.139          | 10,0        | -                | -           |
| PSE-EE            | 212.249          | 18,3        | 266.583          | 23,3        | 253.195          | 17,8        | 243.192          | 21,5        |
| IU                | 53.563           | 4,6         | 62.293           | 5,4         | 78.862           | 5,5         | 91.389           | 8,1         |
| UA                | 9.438            | 0,8         | -                | -           | (*)              | -           | 6.373            | 0,5         |
| Aralar            | -                | -           | -                | -           | -                | -           | 36.172           | 3,2         |
| Otros             | 10.421           | 0,9         | 23.084           | 2,0         | 7.918            | 0,6         | 2.373            | 0,2         |
| <i>Nacionals.</i> | 630.936          | 54,3        | 434.124          | 38,0        | 747.361          | 52,4        | 547.589          | 48,5        |
| <i>Estat.</i>     | 495.883          | 42,7        | 675.195          | 59,0        | 666.908          | 46,8        | 565.081          | 49,9        |
| <i>Izquierda</i>  | 494.659          | 42,6        | 345.027          | 30,2        | 483.114          | 33,9        | 373.126          | 33,0        |
| <i>Derecha</i>    | 632.160          | 54,4        | 764.292          | 66,8        | 931.155          | 65,3        | 739.544          | 65,4        |
| <b>Censo</b>      | <b>1.809.009</b> |             | <b>1.810.666</b> |             | <b>1.813.356</b> |             | <b>1.807.272</b> |             |
| <b>Vots.</b>      | <b>1.175.856</b> | <b>65,0</b> | <b>1.155.999</b> | <b>63,8</b> | <b>1.431.996</b> | <b>79,0</b> | <b>1.268.197</b> | <b>69,7</b> |

Elaboración propia a partir de los datos oficiales de la Junta Electoral. \* Para 2003 datos provisionales de los primeros recuentos de las Diputaciones Forales.

(\*) UA compite en coalición con el PP en las elecciones autonómicas de 2001.

nulo atribuible a Batasuna), pero, en todo caso, con un retroceso de, al menos, dos puntos con respecto a las anteriores elecciones forales.

Los partidos autonomistas<sup>4</sup> con sus 565.000 votos y un 49,9% (incluidos IU y UA) mejoran sensiblemente el peso relativo de hace cuatro años (+69.000 votos y más de 7 puntos) y se mantienen respecto de las autonómicas, a pesar de desmovilizarse 102.000 votantes. El PSE-EE, con sus 243.000 votos y el 21,5% de los votos válidos recupera la segunda posición del sistema de partidos vasco a dos puntos del PP, tras un avance de más de 30.000 votos con respecto a las anteriores forales (y 3 puntos) y una menor desmovilización (de 10.000 votantes) desde las autonómicas de hace dos años (pese a lo cual, avanza más de 4 puntos), manteniendo un peso relativo muy homogéneo en todas las provincias (desde el 20,5% de Vizcaya al 23,6% de Guipúzcoa, pasando por el 21,5% de Álava), con un comportamiento mucho mejor de guipuzcoanos (avanzan 5 puntos) y alaveses (4,5 puntos más) que de los vizcaínos (con un avance de menos de dos puntos), gracias, sobre todo, a la mayor movilización de su propio electorado y, en menor medida, de la recuperación de los votos cedidos al PP en la etapa anterior.

Además de la estabilidad relativa y la escasa *volatilidad* (salvo la inevitable de los cambios de oferta), sobre todo entre bloques, que muestran los resultados electorales forales vascos, hay otras dos pautas que se producen en estas elecciones y que merece la pena resaltar: por un lado, la concentración del voto nacionalista en la coalición PNV-EA y, por otro, la recuperación, aunque sea tímida, del papel central y de segunda fuerza de los socialistas, recuperando la dinámica de los años ochenta en la que la política vasca pivotaba sobre el reforzamiento electoral de ambas fuerzas, como resultado de su entendimiento institucional y centrípeto. Ahora, tanto por la exclusión de la competición de Batasuna como por el retroceso del PP parece cambiarse la tendencia polarizadora de la anterior etapa por una nueva dinámica, tímidamente, centrípeta, a pesar de la política de bloques. A su vez, la pauta que se apuntaba hace cuatro años de un retroceso generalizado de las opciones menores y la simplificación progresiva del mapa electoral que parecía comenzar a caminar a pasos agigantados hacia su reducción a cuatro fuerzas políticas (PNV/EA, PP, PSE-EE y EH), tal como se había concretado

<sup>3</sup> El llamado "plan Ibarretxe" de septiembre de 2002 es la concreción de la estrategia soberanista y de ruptura del actual modelo de autogobierno incluida en los pactos de Estella mediante el ejercicio de un supuesto y natural "derecho de autodeterminación", que busca unificar a todo el nacionalismo en una unidad de acción anticonstitucional contra el Estado como forma de poner un precio político al final del terrorismo.

ya en el Ayuntamiento de San Sebastián y en las Juntas Generales de Guipúzcoa, sufre un ligero parón por efecto de la ilegalización de Batasuna, que refuerza las opciones competitivas y transitoriamente de "bisagra" política de IU, al tiempo que facilita las oportunidades electorales, de momento sólo discretas, de la recién aparecida Aralar. Con todo, en las instituciones quedan, por ahora, sólo cuatro fuerzas que cuentan: la única nacionalista y las tres del sistema de partidos nacional. Estas elecciones vuelven a confirmar el fin irreversible de EA como opción competitiva autónoma, así como la agónica situación de UA en Álava en una arena, como la local y territorial, que le era propicia.

El nacionalismo gobernante se había planteado en estas elecciones el objetivo de ampliar y fortalecer su poder institucional como paso previo para hacer avanzar los planes soberanistas y de ruptura encabezado por el *lehendakari* Ibarretxe<sup>5</sup>, para lo cual es imprescindible el control de las tres Diputaciones Forales y, en menor medida, de los consistorios de las tres capitales y las principales poblaciones del país. Por eso necesitaba mantener movilizado y concentrar al máximo el voto nacionalista de las últimas elecciones autonómicas para poder administrarlo políticamente en los próximos meses. Si lo primero lo podía hacer activando la política de frentes mediante el victimismo, lo segundo, facilitado por la ilegalización de Batasuna, lo hará radicalizando sus posiciones y su discurso deslegitimador mediante el amparo de los representantes políticos de los terroristas y las continuas provocaciones al Estado de derecho, como antesala de una próxima dinámica de desobediencia y enfrentamiento institucional, a modo de *pase foral*. Han conseguido, por el momento, concentrar poco más del voto nacionalista que ya habían obtenido en las elecciones autonómicas de hace dos años y han movilizado menos que el conjunto de las opciones autonomistas, que se ven ligeramente reforzadas desde el punto de vista electoral. ■

Francisco J. Llera es catedrático de Ciencia Política en la Universidad del País Vasco. Profesor visitante de Georgetown University. Autor de *Los vascos y la política*.

<sup>4</sup> Incluimos en éstos a IU, como partido de ámbito nacional y que se dice federalista, a pesar de su coalición y alineamiento político actuales con el nacionalismo, aunque rechaza su soberanismo.